

Entre la mística y la teología: una aproximación a Teresa de Cartagena desde la metáfora de *mar**

PATRICIA FERNÁNDEZ MARTÍN
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

El presente trabajo cuenta con dos objetivos: el objetivo general busca emplear la metáfora como categoría lingüística útil para profundizar en la caracterización discursiva de los textos religiosos; el objetivo específico pretende dilucidar hasta qué punto Teresa de Cartagena (c. 1425-finales siglo XV) emplea el mar como metáfora más cercana al discurso místico o más cercana al discurso teológico. Para lograr estos objetivos, analizamos el uso que hace de la metáfora marina, asumiendo dos hipótesis: a) el mar funciona como sinónimo de Dios o de Jesucristo (discurso místico, basado en la experiencia personal) o b) el mar remite a un campo de batalla cuyo caos inicial permite a Jesús anticipar su enfrentamiento contra el mal (discurso teológico, basado en el estudio de las Sagradas Escrituras). La principal conclusión apunta a que, en los textos de Teresa de Cartagena, el mar es un campo de batalla en el que tiene lugar la lucha entre el bien (representado por Dios) y el mal (representado por el pecado), lo que aboga por la función teológica (no mística) de sus tratados.

Resumo

O presente traballo ten dous obxectivos: o obxectivo xeral busca utilizar a metáfora como categoría lingüística útil para afondar na caracterización discursiva dos textos relixiosos; o obxectivo específico pretende dilucidar en que medida Teresa de Cartagena (c. 1425-finais do século XV) utiliza o mar como metáfora máis próxima ao discurso místico ou máis próxima ao discurso teolóxico. Para acadar estes obxectivos, analizamos o uso da metáfora mariña, asumindo dúas hipóteses: a) o mar funciona como sinónimo de Deus ou de Xesucristo (discurso místico, baseado na experiencia persoal) ou b) o mar fai referencia a un campo de batalla cuxo caos inicial permite que Xesús anticipe o seu enfrontamento contra o mal (discurso teolóxico, baseado no estudo das Sagradas Escrituras). A principal conclusión sinala que, nos textos de Teresa de Cartagena, o mar é un campo de batalla no que se desenvolve a loita entre o ben (representado por Deus) e o mal (representado polo pecado), o que defende a función teolóxica (non mística) función dos seus principais tratados.

Abstract

This paper has two objectives: the general objective seeks to use metaphor as a useful linguistic category to deepen the discursive characterisation of religious texts; the specific objective aims to elucidate the extent to which Teresa of Cartagena (c. 1425-late 15th century) uses the sea as a metaphor closer to mystical discourse or closer to theological discourse. To achieve these objectives, we analyse her use of the marine metaphor, assuming two hypotheses: a) the sea functions as a synonym for God or Jesus Christ (mystical discourse, based on personal experience) or b) the sea refers to a battlefield whose initial chaos allows Jesus to anticipate his confrontation with evil (theological discourse, based on the study of the Holy Scriptures). The main conclusion points to the fact that, in Teresa de Cartagena's texts, the sea is a battlefield where the struggle between good (represented by God) and evil (represented by sin) takes place, which advocates for the theological (not mystical) function of her treatises.



* Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación titulado "Procesos de lexicalización y gramaticalización en la historia del español: cambio, variación y pervivencia en la historia discursiva del español" (PROLEGRAMES); ref. PID2020-112605GB-I00, dir. Dr. Francisco Javier Herrero Ruiz de Loizaga (UCM).



1. INTRODUCCIÓN

Dada la abrumadora cantidad de estudios sobre la metáfora que, especialmente desde la lingüística cognitiva, se vienen produciendo en las últimas décadas (Lakoff y Johnson, 1987; Duranti, 2000; Croft y Cruse, 2008; Soriano, 2012), parece relevante emplear dicho concepto para cumplir el doble objetivo que nos proponemos en este trabajo.

Por un lado, como objetivo general, deseamos emplear la metáfora como categoría lingüística útil para profundizar en la caracterización discursiva de los textos religiosos, con un interés similar al que muestran en distintas religiones Neary (2023), Richardson (2023) y El-Wahsh (2023), entre otros muchos.

Como objetivo específico, por otro lado, buscamos dilucidar hasta qué punto Teresa de Cartagena (c. 1425-finales siglo XV) emplea el mar como metáfora más cercana al discurso místico o más cercana al discurso teológico. El motivo de este segundo objetivo se encuentra en la reflexión que Sanmartín Bastida (2017) efectúa en diversos puntos de su monografía (2017: 20, 25, 107, n. 136; 198-199, n. 269; 214, n. 288; 265, n. 363) sobre la caracterización teológica y no mística de esta autora burgalesa.

Esta distinción tiene, a su vez, una doble razón de ser. Por una parte, “es bien conocida la eterna confrontación entre el místico y el teólogo. Para este, aquel siempre está al borde de la heterodoxia. Para aquel, este habla del Dios de los filósofos, no del Dios de la religión” (Sádaba, 2010: 519). Parece, entonces, que los discursos de una persona han de ir en connivencia con su vida, como puede derivarse de la filosofía hermenéutica: “[el libro de la naturaleza] es el libro cuyo texto escribió Dios con su dedo” (Gadamer, 1994: 329), de manera que un discurso teológico lo será si su autor es teólogo y un discurso místico será así considerado en tanto su autor sea igualmente considerado místico.

Por otra parte, dentro del cristianismo (aunque probablemente esto valga también para otras religiones, y especialmente para las otras dos religiones abrahámicas), la teología dogmática es la disciplina prestigiosa que abarca el estudio de la religión, a diferencia de la mística, que ha necesitado construir una teología espiritual para poder consolidarse como rama válida en el estudio de la religión. La diferencia entre una y otra es de método: la primera intenta explicar, en esencia, cómo la persona ha de llevar la relación con Dios; la segunda, simplemente, obliga a hacerlo según unas pautas establecidas (Bernard, 2007: 76-79).

No nos sorprende, entonces, que parte de este problema se deba a una cuestión de género: “Todo descansa aquí sobre la convención de los sexos: hay una mística que es femenina y hay una teología que es masculina” (Libera, 2000, pp. 231-232, *apud* Inogés, 2021: 33). Las mujeres, fundamentalmente místicas, no han podido construir discursos teológicos porque no se les ha permitido acceder a la formación adecuada para ello (Marín Serrano, 2020); mientras que los hombres, que han podido estudiar ambas disciplinas, han considerado oportuno redactar textos en una u otra dependiendo de sus necesidades comunicativas. Cuando se defiende, entonces, que la mística no fue del todo cristiana hasta santa Teresa de Jesús (Castro Sánchez, 2017), es probable que lo que se está haciendo sea inaugurar, como área de conocimiento consciente, la disciplina mística de la teología, lo que actualmente se llama teología espiritual (Bernard, 2007) y que ella misma bautizó como “mística teología”, siguiendo la estela de la teología mística de Pseudo-Dioniso, a quien, naturalmente, además de místico, se le considera filósofo y teólogo (Martín Velasco, 2006; Fernández Martín, 2020, 2021, 2024).

Para responder, entonces, a la pregunta de si un discurso femenino como el de Teresa de Cartagena puede ser considerado plenamente teológico, como propone Sanmartín Bastida (2017), analizamos el uso que hace de la metáfora marina, asumiendo dos hipótesis que resumimos en el siguiente apartado (§2). Después (§3), explicamos con detalle las principales cuestiones metodológicas (corpus elegido, breve biografía de Teresa de Cartagena) y procedemos al análisis (§4), que se desarrolla en esperable consonancia con las dos hipótesis propuestas.

Tras este, relacionamos la concepción del mar en nuestra escritora con otras concepciones en textos similares (§5) y terminamos el trabajo con unas conclusiones generales (§6).

2. PUNTOS DE PARTIDA

El primer punto de partida, ya esbozado, es la relación que se establece, en nuestra percepción del discurso religioso, entre el texto y la experiencia (Gadamer, 1994; Martín Velasco, 2006: 141-144; 2009). En el discurso religioso, el texto equivale a la vida y, en consecuencia, a partir de su configuración se puede igualmente comprender la personalidad de su autor (Fernández Martín, 2020, 2021). Esta metaforización del texto religioso (dominio fuente) y su consecuente conversión en la vida de quien lo escribe (dominio meta) encuentra su sentido en la transformación del discurso en una mediación religiosa, esto es, una forma en que el mundo de lo visible asume el significado de lo invisible, de lo inefable, de lo santo (Martín Velasco, 2006; Fernández Martín, en prensa).

Dado que, en nuestro caso, el autor no es estrictamente autor, sino autora, tiene una especial consideración para el trabajo toda la visión femenina de la teología y de la filosofía de la religión que viene recientemente aplicándose a las investigaciones de textos escritos por mujeres (Anderson y Clack, 2004; Schüssler Fiorenza, 1989, 2000; Küng, 2002; Forcades i Vila, 2011), pues en ellos se establecen ciertas peculiaridades que han hecho que, tal vez, hayan pasado desapercibidos para los estudios de las distintas disciplinas a lo largo de la historia, realizados eminentemente por hombres.

En la misma línea, los estudios especializados en mística femenina contribuyen también a justificar este trabajo (Bara Bancel, 2016; Bueno-Gómez, 2018, 2019), porque en ellos se deja entrever no solo la relación discurso-vida, ya aludida, sino también las concreciones de la experiencia mística como asunción de una vivencia holística que atañe a toda la persona en su integridad (Martín Velasco, 2006), lo que supone su ser-en-el-mundo, también en tanto mujer (Fernández Martín, 2021).

El segundo gran punto de partida es la asunción de que el discurso religioso requiere una investigación especializada, en los mismos términos en que esta se produce en los discursos considerados científicos (medicina, ingeniería, ciencias de la salud), donde abundan los trabajos en terminología que pretenden dar a conocer sus distintos lenguajes de especialidad. Desde esta perspectiva, entonces, es desde la que se puede considerar el presente estudio como inserto en las investigaciones lingüísticas de Vainio (2020), Pihlaja (2021) y Pihlaja y Ringrow (2023), entre otros, aunque necesariamente tome conceptos de la teología, de la fenomenología y de la literatura, sin los cuales la comprensión del lenguaje religioso sería mucho más complicada.

El tercer punto de partida, finalmente, es el mismo concepto de metáfora (Soriano, 2012), que aquí entendemos, basándonos en la lingüística cognitiva (Lakoff y Johnson, 1986; Duranti, 2000; Croft y Cruse, 2008) y considerando sus peculiaridades en el discurso religioso (Neary, 2023; Richardson, 2023; El-Wahsh, 2023), como una relación semántica establecida entre el término origen o dominio fuente y el término objeto o dominio meta, destino o diana, con el fin de construir identidades de significado entre el mundo del discurso (fuente) y el mundo de lo sagrado (meta). La primera metaforización se da en el paso de la vida al discurso y, en una segunda fase, tiene lugar del discurso a lo religioso.

Dados, pues, estos puntos de partida, procedemos a formular las hipótesis de trabajo en relación con el segundo objetivo de investigación propuesto que, recordese, consiste en comprender si el uso que hace Teresa de Cartagena del mar como metáfora la acerca más a ser mística o a ser teóloga.

La primera hipótesis, representante del discurso místico con base experiencial, implica tomar el mar como sinónimo de Dios o de Jesucristo, sin por ello dejar de relacionarlo simbólicamente con el valor del agua (Gómez Solís, 2007: 451-462; Bernard, 2005: 191-195). Esta hipótesis, de confirmarse, defendería la caracterización mística del discurso de Teresa.

La segunda hipótesis, representante del discurso teológico con base bíblica, asume el mar como una especie de campo de batalla cuyo caos inicial permite a Jesús anticipar su enfrentamiento contra el mal (Bransfield, 2022: 142-148; Lurker, 2018: *s.v. mar*; Lc 8,22-26). Esta segunda hipótesis abogaría, de ser cierta, por la naturaleza teológica del discurso de De Cartagena.

Teniendo todos estos fundamentos teóricos asumidos y expuestas las hipótesis con las que trabajamos, procedemos a matizar la metodología seguida.

3. METODOLOGÍA

El corpus analizado consta de dos textos, la *Arboleda de los enfermos* y la *Admiración de las obras de Dios* (*Admiración Operum Dei*), escritos por Teresa de Cartagena, una mujer que nace en Burgos alrededor de 1425 y muere hacia 1478. Monja cisterciense, primero, y franciscana, después, es sobrina del obispo Alonso de Cartagena y está emparentada con la familia Mendoza (de hecho, dirige ambos textos a Juana de Mendoza, esposa de Gómez Manrique). A los 20 años se queda sorda y este trágico suceso es lo que la impulsa a escribir los dos tratados mencionados (Cortés Timoner, 2005, 2017; Kim, 2008; Kim y Carvajal, 2016).

El motivo de la elección de estos textos, como se ha dejado entrever, es el hecho de que Sanmartín Bastida (2017) los clasifique como discursos teológicos, lo cual va contra la tradicional etiqueta de “discursos místicos” que se suele aplicar a los discursos religiosos escritos por mujeres.

El primero es un tratado sobre la enfermedad, construido al hilo de la propia experiencia de la religiosa que se quedó sorda cuando aún era muy joven. En el texto, la escritora ofrece una explicación causal del sufrimiento (teodicea), en la que el sufrimiento que padece se interpreta como evitación de un mal mayor. Por ello, se apoya en profundos conocimientos humanísticos para dar sentido discursivo a su enfermedad. Parte, así, de la paciencia y la prudencia para pasar a mencionar los talentos de los enfermos (amor singular, dolencia, mortificación, humillación, desprecio de lo mundano). Se refiere constantemente al Maestro de las Paciencias (Job), lo que la lleva al mantenimiento de las virtudes morales (fortaleza, templanza, justicia, prudencia) y las virtudes teologales (fe, esperanza, caridad), en lo que se convierte en un camino de servicio a Dios, no como una prueba (mal-desgracia) o como un castigo (mal-culpa) (Fraijó, 1998; Kolakowski, 2009; Llamado González, 2018), sino como un medio para poder seguir viviendo de acuerdo con las virtudes.

Dadas las críticas recibidas por escribir este tratado por ser mujer, Teresa de Cartagena se vio obligada, en cierto modo, a redactar un segundo tratado titulado *Admiración de las obras de Dios*, en el que defiende a la fémina dentro del terreno de lo teológico, argumentando, en esencia, que, si las mujeres han sido hechas por Dios, como los hombres, sus obras son igual de perfectas que las de ellos, por tanto, merecen el mismo reconocimiento.

El proceder en la investigación, tras la lectura de los dos textos, ha sido la extracción de los ejemplos con *mar* y *agua*, primero, y la clasificación y búsqueda de similitudes con otros textos similares, posteriores en el tiempo, tanto femeninos como masculinos, que ayuden a comprender las metáforas halladas, después. A lo largo de todo el proceso se han empleado algunas obras lexicográficas especializadas en teología (De Pedro, 2014; Lurker, 2018) y fenomenología de la religión (Chevalier y Gheerbrant, 1995; Eliade y Couliano, 2022), así como en teología simbólica (Bernard, 2005), para comprender mejor la esencia metafórica del mar en

los tratados de Teresa de Cartagena y alcanzar los objetivos propuestos de una forma más eficaz.

4. EL MAR EN TERESA DE CARTAGENA

Cuantitativamente, los ejemplos encontrados en nuestro corpus textual con *agua* o *mar* no son significativos; sin embargo, desde una perspectiva cualitativa, son fundamentales para comprender la esencia religiosa de Teresa de Cartagena y, en consecuencia, cuál es el papel que la metáfora del mar desempeña en ella.

Por este motivo, procedemos primero a analizar la función del agua, que alude en su texto a Jesucristo (§4.1) y, en consecuencia, a la experiencia religiosa que se oculta detrás de todo discurso místico tomado en sentido estricto (Gómez Solís, 2007); y, en segundo lugar (§4.2), nos centramos en los ejemplos localizados con *mar* (o sinónimos), cuyo referente es el campo de batalla al que se alude en los discursos teológicos que provienen directamente del texto bíblico (Sabiduría, 5,7; Salmo 106 [105]; Lc 8,22-26).

4.1. Agua = Jesucristo

El agua que aparece en el siguiente fragmento lo hace en forma de una desinteresada gracia que pretende dotar de luz a la persona ignorante. Siguiendo la estrategia argumentativa *ad divinam voluntatem* (Lewandowska, 2019: §3.2.5), la autora busca en el agua de Jesús la inspiración que llegue a su mente estéril y seca para poder ser, simplemente, acertada con las palabras de alabanza a Dios:

Elevaré mis ojos hacia los montes de donde me viene el auxilio, para que Aquel que da fuerzas a los débiles y entendimiento a los pequeños quiera abrir el arca de su generosidad divina, *dejando derramar la fuente de su abundante gracia sobre esta tierra estéril y seca*, a fin de que esta mujer pecadora y apartada de la virtud sepa componer palabras en elogio y alabanza del Santo de los santos y Señor de las virtudes. (*Admiración*, p. 243-244)

No se trata, entonces, solamente de anhelar la inspiración suficiente para encontrar las palabras adecuadas a su escrito, sino también recordar que, a modo agustiniano, la iluminación en el conocimiento viene de Dios: “quien busca al Señor encuentra en él la sabiduría como agua pura y fecunda” (Bernard, 2005: 192). En consecuencia, todo lo que ella diga, dado que es una “mujer pecadora y apartada de la virtud”, vendrá también de Dios.

En este sentido, recuerda al pasaje bíblico en el que, en Sicar, la samaritana se encuentra con Jesús al pie del pozo de Jacob y este le pide de beber (Jn 4,5-19). Ella se sorprende porque un judío le pida ese favor a ella, dados los tradicionales enfrentamientos entre samaritanos y judíos. Entonces, él responde: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: ‘Dame de beber’, tú le pedirías, y él te daría agua viva”. Ella, para dar sentido a sus palabras, se mantiene fiel al Antiguo Testamento, pues efectúa una lectura literal del agua de Jacob. Sin embargo, Jesús se metaforiza a sí mismo, al convertirse en el dominio meta del agua: “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”. La mujer, naturalmente, le pide en ese momento que le dé esa agua a ella.

De forma similar, nuestra autora está solicitando humildemente a Dios que le dé de beber de la fuente de su conocimiento. No es, por tanto, una petición solamente espiritual; busca el saber teológico necesario para que sus palabras tengan sentido y no caigan en el error. Y, a

la vez, pretende con ello constatar que todo lo escrito no depende directamente de ella, sino de la divina Providencia que la agasaja con el don de la palabra bien dicha (Lewandowska, 2019; Cortés Timoner, 2005, 2017).

Parece, entonces, que está defendiendo que Dios la corrige, porque la ama, pero la castiga, al recibirla como hija (Hb 12,6): “Y, de este modo, dejando los arroyos y volviendo a la fuente, que se denomina *fuentes de agua viva*, ¿qué más prueba queremos de esta que la que Él mismo explica y aprueba donde dice: «A los que yo amo acuso y castigo?»” (Arboleda, p. 181)

Al enviarle su enfermedad, Dios la está acogiendo en su seno de una manera excepcional. Ella siente que, cuando Dios derrocha sobre ella el don del Espíritu Santo contenido en el símbolo del agua (Bernard, 2005: 193), le está impidiendo caer en un pecado mayor que el que podría abarcarla si no la padeciera. Y, a la vez, la está castigando para que aprenda a valorar la relación con Dios gracias a las limitaciones que le otorga el sufrimiento producido por la sordera (Arboleda, pp. 170-171; §4.2). En ese castigo hay aprendizaje, pues, a cambio de la enfermedad, ella obtiene el don del conocimiento (“destilaciones maravillosas”):

Y en cuanto ve la insuficiencia y la reducida capacidad del entendimiento humano, que no puede subir hacia donde el espíritu tiende, sin tardanza alguna abre la puerta de su sacratísima arca y destila de la soberana fuente de su gran misericordia destilaciones maravillosas sobre la tierra dispuesta para recibirlas, lo que se interpreta como la disposición de la criatura humana hacia los bienes espirituales. (Admiración, p. 288)

En síntesis, vemos cómo Teresa de Cartagena utiliza la metáfora del agua para referirse al mismo Jesucristo, aludiendo a él de forma explícita y refiriéndose a pasajes de la Biblia, lo cual permite comprender dicha metaforización más desde una perspectiva teológica-racional que desde una perspectiva mística-experiencial.

4.2. Mar = campo de batalla entre el bien y el mal

De acuerdo con la filosofía de la religión, las explicaciones que tradicionalmente se han empleado para comprender el motivo del sufrimiento en el cristianismo son fundamentalmente dos (Fraijó, 1998; Kolakowski, 2009; Llamado González, 2018): el paulino mal-culpa, que se explica porque el ser humano se hace de pronto consciente de que no ha cumplido el mensaje de Jesús y esto le ocasiona una escalofriante guerra contra sí mismo; y el lucano mal-desgracia, que asume los hechos trágicos de la vida como fenómenos que se padecen sin desearlo ni merecerlo y que, si acaso, pueden considerarse pruebas de Dios para continuar luchando por la fe.

Entre una postura y otra se posiciona la visión de Teresa de Cartagena, para quien el mal de la enfermedad tiene su razón de ser como motivo para evitar un mal mayor, pues Dios “flagela a los justos para su prueba [mal-desgracia], flagela a los pecadores para su corrección, flagela a los malos para su daño [mal-culpa]” (Arboleda, p. 170).

En consecuencia, para ella, que se considera a sí misma mujer pecadora (§4.1), el mal propiciado por su sordera viene de un Dios que no pretende ponerla a prueba, sino corregirla, evitando que caiga en una vida que no le sea provechosa, que es la que el Innombrable sabe que llevaría a cabo si no hubiera estado enferma, tal vez, por una ausencia en el alimento de su espíritu. En otras palabras, el mal que ella entiende como mayor que su enfermedad equivale a dejar de alimentar el alma por tener un cuerpo sano o a dejar de mantener una honrosa vida espiritual por encontrarse cómodo físicamente.

Este mal es, entonces, el significado metafórico del mar en Teresa de Cartagena, que lo contempla como un campo de batalla en el que tiene lugar una lucha constante (Gn 1:2, 6:11-9:29: cf. Bransfield, 2022: 142-143):

Y para entender esto mejor, es necesario considerar con diligencia y contar bien, con detenimiento, cuántos talentos recibimos los dolientes y afectados en el solar de las enfermedades, para que podamos saber mejor cuánto es lo que debemos ganar con esa moneda antedicha, *y si nos conviene navegar por mar o trabajar en tierra llana*. (Arboleda, p. 175 [a continuación explica los cinco talentos de Dios para los enfermos: amor singular, dolencia, mortificación, humillación y desprecio por lo mundano])

Aquí se pregunta si los talentos que Dios ha dado a los enfermos pueden hacer equivaler una vida compleja, inundada por la enfermedad (“navegar por mar”), a una vida más sencilla en la que esta no se encuentre presente (“trabajar en tierra llana”).

La respuesta es, naturalmente, afirmativa. Para la burgalesa, la enfermedad es la nave que le permite, sin caer en ningún pecado mortal, atravesar el marinerio campo de batalla que es la vida, como interpretan otras culturas en las que se contempla el mar como guarida de terribles monstruos (Eliade y Couliano, 2022, s.v. *agua*):

Es igual que quien ha atravesado *un gran mar peligroso y oscuro*, y se ve libre de las olas de este, da o daría gracias de corazón a quien le hubiese librado de tanto peligro, con mayor razón y más devoto ejercicio debe el enfermo dar gracias especiales al Señor todopoderoso, que *en la nave segura de la trabajosa enfermedad* le ha librado de las olas oscuras de este mar peligroso, y ha prevenido sus daños con remedios tan saludables y dulces (Arboleda, p. 211).

Se ve así cómo el barco de la sordera, al permitirle abrir su vida a la esencia divina, la salva de los males que la rodean en la vida y le evita el sufrimiento de luchar contra las tempestades que acechan detrás “de las olas oscuras de este mar peligroso”. De este modo, la pecadora se encuentra a tiempo de virar hacia el puerto más cercano a la voluntad de la Providencia.

5. TERESA DE CARTAGENA: ¿MÍSTICA O TEOLOGA?

Como se deduce del análisis realizado, Teresa de Cartagena pertenece a una corriente de intelectuales que han empleado la metáfora del mar con distintos significados a lo largo de la historia de la mística, de la teología y de la literatura.

Si nos concentramos en los místicos áureos, siguiendo a Gómez Solís (2007), el mar se convierte en el dominio meta de los dominios fuente *Dios* o *Jesucristo*, según el contexto; pero también de la vida humana, del mundo y del cuerpo. Desde esta perspectiva, Teresa de Cartagena se aleja del empleo que hacen los místicos del Siglo de Oro de la metáfora marina, porque no se encuentra en sus tratados una equivalencia entre mar y Dios o entre mar y Jesucristo: en los textos de la burgalesa, el mar alude, sin duda, a la lucha del bien contra el mal, tal vez de una manera parecida a la que propone su tocaya Teresa de Jesús, cuando habla del “piélago de pecados y maldades” que es el mundo, siempre dispuesto a alejar a las personas de Dios (Chevalier y Gheerbrant, 1995, s.v. *mar*):

Guárdame tanto Dios en no ofenderle, que, cierto, algunas veces me espanto, que me parece veo el gran cuidado que traí de mí, sin poner yo en ello casi nada, siendo *un piélago de pecados y maldades* antes de estas cosas, y sin parecerme era señora de mí para dejarlas de hacer. (santa Teresa de Jesús, *Cuentas*, 3, *apud* Gómez Solís, 2007: 457)

Las tempestades son, en efecto, los males que acechan al alma, que es la nave, cuando se mueve por el mar de la vida: “Aquí halla la paloma que envió Noé a ver si era acabada la *tempestad*, la oliva, por señal que ha hallado tierra firme dentro en las aguas y *tempestades* de este mundo” (séptima morada 3,13, *apud* Gómez Solís, 2007: 475). En este sentido, las dos Teresas coinciden plenamente en el empleo de la metáfora del mar (dominio meta) como mundo o vida (dominio fuente). Y, además, la de Ávila explica, a su modo, cómo la paloma, símbolo del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento, lleva una rama de olivo, señal de la victoria, al veterotestamentario Noé, para informarle de que las aguas del diluvio ya se han calmado (Gn 8,8-12). La paz del Espíritu Santo, entonces, parece actuar de contrapunto a la bravura del mar, atestiguado como “profundidad tenebrosa y terrible, como abismo” y, por tanto, relacionado con el poder del diablo, ya en los Padres de la Iglesia (Chevalier y Gheerbrant, 1995, *s.v. mar*; Lurker, 2018, *s.v. mar*). Este es, precisamente, el valor que le da Bransfield (2022: 142-143) cuando explica que Jesús lucha contra las fuerzas del mal en su paso hacia los gerasenos (Mc 5,1-20; Mt 8,28-34; Lc 8,26-39).

En todo caso, en la misma línea de la mística áurea se encuentra, por ejemplo, el primer cuarteto del soneto 11 de sor Ana de la Trinidad, carmelita descalza posteresiana: “*Bebo en un mar de sed donde me anego, / que a los umbrales puesta el alma mía / del bien se desfallece de alegría / y a gozarle del todo nunca llego*”. Ana de la Trinidad, capaz de convertir en verdaderas joyas literarias sus experiencias místicas, emplea el mar como símbolo de lo absolutamente inabarcable que nunca la sacia del todo, pues es tal la felicidad que siente al vivirlo que siempre desea más. Se acerca, como vemos, al significado que aquí hemos considerado próximo a la mística y que, en Teresa de Cartagena, no viene de la mano de la palabra *mar*, sino, si acaso, de la palabra *agua* (§4.1): el líquido gracias al cual los muertos vuelven a la vida, como se cree en algunas culturas no cristianas (Eliade y Couliano, 2022, *s.v. agua*). Espiritualmente, quien no conoce a Jesucristo está enfermo y solo acercándose a él puede sanar y vivir con alegría (Bernard, 2005: 191).

El acercamiento que ella realiza, no obstante, no es experiencial, sino epistemológico. En efecto, la interpretación que se deja entrever de la función simbólica de la nave se refiere a la enfermedad que ayuda a Teresa de Cartagena a atravesar el mar de la vida sin caer en el mal del pecado y, desde esta perspectiva, ofrece una función soteriológica similar a la de Jesucristo. Se acerca, así, al significado del barco como dominio fuente del alma, rastreable ya en el Libro de la Sabiduría (Gómez Solís, 2007): “Todo aquello pasó como una sombra / y como un rumor fugitivo. / Como nave que corta las aguas ondulantes, / de cuyo paso es imposible encontrar rastro / ni sendero de su quilla entre las olas” (Sabiduría 5,7). Aunque se trate de una metáfora altamente frecuente en los textos místicos áureos (Gómez Solís, 2007), al pertenecer íntegramente al Antiguo Testamento, aquí la consideramos de carácter teológico. Como decimos, la nave, en Teresa de Cartagena, alude a la enfermedad que la salva de la (mala) vida.

Una vida que, no obstante, sí se representa con la metáfora del mar en el Salmo 106 (Gómez Solís, 2007), especialmente cuando se relata un naufragio que es, como la enfermedad, necesario para comprender a Dios en todo su esplendor:

[...] se rebelaron contra el altísimo en el Mar Rojo.
Pero él los salvó por amor a su nombre,
para manifestar públicamente su poder.
Amenazó al Mar Rojo y se secó;
los llevó entre las aguas como por el desierto;
los salvó de las manos hostiles,
los liberó de las manos enemigas;
las aguas cubrieron a sus perseguidores,
no se salvó ni uno.

Entonces creyeron en sus palabras
y cantaron sus alabanzas. (Salmo 106 [105])

En síntesis, la lectura de los términos que componen el campo semántico “mar” en nuestra escritora se aproxima más a la interpretación bíblica y, por tanto, teológica, que la propuesta por los místicos que, según entendemos, alcanzan sus valores literarios en función de las experiencias religiosas vividas y no, necesariamente, acudiendo a sus conocimientos teológicos. Así, por ejemplo, a Jesús Teresa no lo experimenta en su propio cuerpo en la misma medida en que experimenta su enfermedad. A Jesús accede a través de la lectura y del estudio de la Biblia. Por ello, pensamos que, aunque la relación con el agua que él refleja en numerosos textos femeninos cristianos es mística, no lo es en los de Teresa, donde emerge su figura con una clara intención teológica. Al fin y al cabo, ella no acude nunca a su experiencia religiosa para comprender las razones de su enfermedad: su explicación es tan racional como los símbolos (Martín Velasco, 2006: 209-210; Kolakowski, 2009: 76). O, en otras palabras, la burgalesa le da un giro al valor de su dolencia apoyándose en los evangelios y no necesariamente en su experiencia religiosa.

6. CONCLUSIONES

Tras el análisis realizado, la principal conclusión apunta a que, en los textos de Teresa de Cartagena, el mar es un campo de batalla en el que tiene lugar la lucha entre el bien (representado por Dios) y el mal (representado por el pecado). En medio de ese mundo huraño y hostil, emerge Jesús, agua viva, que ayuda a vencer la guerra naval. Él, marinero de agua dulce, se ofrece a sí mismo como un inextinguible mar del que ella puede beber, porque se encuentra a bordo de la nave de la enfermedad, que es la que le evita el enfrentamiento contra las tempestades, cuya derrota habría impedido su salvación. Teresa está convencida, pues, de que su alma se habría perdido por completo si no hubiera sido por su sordera, la nave que sostiene el perdón de sus pecados.

En relación con los objetivos propuestos, pues, el uso del mar como metáfora en el discurso de la religiosa se acerca más a lo que hemos considerado teológico que a lo que hemos considerado místico, por varios motivos. En primer lugar, no hemos localizado el mar como sinónimo de Dios ni de Jesucristo, a diferencia de lo que ocurre con el concepto de *agua*. En segundo lugar, el principal dominio meta del dominio fuente que es el mar se refiere a la lucha entre el bien y el mal: la contemplación del mar como una vida compleja solo superable por medio de un barco (que es la enfermedad) contribuye a conformar el sentido teológico del concepto. En tercer lugar, ella nunca apela a una experiencia religiosa, como harán los grandes místicos áureos posteriores. Teresa basa su conceptualización del mar en los textos bíblicos (incluso en lo que aquí hemos considerado místico, que es la subdivisión semántica relacionada con el agua), lo que permite deducir un amplísimo conocimiento de las Sagradas Escrituras, que no se necesita confirmar mediante la conexión divina vivida en su propia carne que es la función discursiva de la vivencia mística.

En otras palabras, aunque pida ayuda a Dios para que sus palabras sean certeras, ella no siempre necesita autorizarse, como harán frecuentemente muchas mujeres posteriores, para defender sus conocimientos teológicos. Le basta apelar a su saber y, en consecuencia, a la igualdad entre hombres y mujeres que Dios mismo, desde su imagen y semejanza, ofrece al género humano. La mejor prueba de esta idea la encontramos, probablemente, en la defensa de la posibilidad de que la mujer sea también teóloga que hace en su segundo tratado *Admiración de las obras de Dios*.

Estos argumentos nos llevan, igualmente, a confirmar la segunda hipótesis y a desmentir la primera. Así, aunque el valor del agua en sus tratados es indiscutible, no tiene cabida comprenderla desde su vivencia religiosa, sino desde su conocimiento bíblico. Como se ha visto en el análisis, todos los ejemplos expuestos se pueden explicar de un modo u otro remitiendo a distintos pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento. No recurre, por tanto, a mensajes que la Divinidad le hace llegar por medios metafísicos; todo su saber se encuentra incorporado en su persona. Esta base escrituraria, frente a la inexistente experiencial, es la que nos permite confirmar que la metáfora del mar proviene directamente de los textos bíblicos. Asimismo, Teresa de Cartagena no solo escribe contenido teológico; cuando explica los tipos de mal que acechan al ser humano en su tratado *Arboleda*, está ofreciendo una explicación extraordinariamente útil para el ámbito de la teodicea cristiana, que es una rama del saber filosófico que podría permitir etiquetar a esta mujer, además de como teóloga, como filósofa, como se hace con numerosos hombres intelectuales de la Edad Media.

Todo ello implica, por un lado, la confirmación de la caracterización como teóloga que Sanmartín Bastida (2017) realiza sobre sor Teresa de Cartagena, que era el motivo por el que nos habíamos propuesto este objetivo específico. Complementariamente, se matiza lo señalado por Libera (2000, pp. 231-232, *apud* Inogés, 2021: 33), sobre la convención de los sexos que divide la mística femenina de la teología masculina: existe también una teología femenina, poco estudiada como tal, quizá porque ha pasado desapercibida, ya que exige dos tipos de actuaciones. Primero, la aceptación, desde la práctica científica (sea de la rama del conocimiento que sea) de que pueden existir textos femeninos que se salgan del canon y que, por ello, precisamente, necesiten, merezcan y hayan de ser estudiados. Y, segundo, la construcción de un método de interpretación hermenéutica distinto del que se emplea para estudiar la teología masculina, porque la construcción de los respectivos discursos no es la misma, si el género de quienes escriben tampoco lo es.

Finalmente, creemos haber cumplido también con el objetivo más general, esto es, profundizar en el empleo de la metáfora como categoría lingüística típica de los discursos religiosos. Al fin y al cabo, en Teresa de Cartagena el mar representa, fundamentalmente, la lucha constante contra la enfermedad, que acaba convirtiéndose en la esencia de toda una existencia.

Bibliografía

- ANDERSON, Pamela Sue y Beverley CLACK, eds. (2004) *Feminist Philosophy of Religion*, Oxon, Routledge.
- BARA BANCEL, Silvia, ed. (2016) *Mujeres, mística y política. La experiencia de Dios que implica y complica*, Navarra, Verbo Divino.
- BERNARD, Charles André (2005) *Teología simbólica*, Burgos, Monte Carmelo.
- (2007) *Teología espiritual*, Salamanca, Sígueme.
- BRANSFIELD, J. Brian (2022) *Angels. Our Guardians in Spiritual Battle*, Indiana, Our Sunday Visitor.
- BUENO-GÓMEZ, Noelia (2018) "Self-management and Narrativity in Teresa of Avila's Work", *Life Writing*, 15.3, pp. 305-320. DOI: 10.1080/14484528.2018.1475001
- (2019) "«I Desire to Suffer, Lord, because Thou didst Suffer»: Teresa of Avila on Suffering. Hypatia", *A Journal of Feminist Philosophy*, 34.4, pp. 755-776. <https://doi.org/10.1111/hypa.12488>

- CASTRO SÁNCHEZ, Segundino (2017) *La mística de Teresa de Jesús*, Burgos, Editorial de Espiritualidad.
- CHEVALIER, Jean y Alan GHEERBRANT (1995) *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder.
- CORTÉS TIMONER, M^a Mar (2005) "Teresa de Cartagena y Teresa de Jesús: el difícil camino hacia la escritura en femenino", en M. del Val González de la Peña, Coord., *Mujer y cultura escrita: del mito al siglo XXI*, Gijón, Trea, pp. 131-146.
- (2017) "Estrategias de autorización en el discurso espiritual de Teresa de Cartagena y Teresa de Jesús", *Cahiers d'Études des Cultures Ibériques et Latino-américaines*, 3, pp. 9-26. http://cecil-univ.eu/wp-content/uploads/2017/12/c3_mct_9_25.pdf
- CROFT, William y D. Alan CRUSE (2008) *Lingüística Cognitiva*, Madrid, Akal.
- DE LA TRINIDAD, Ana (2022) *Un mar de sed donde me anego: la obra poética de Ana de la Trinidad*, ed. Mercedes Marcos Sánchez, Burgos, Fonte.
- DURANTI, Alessandro (2000) *Antropología Lingüística*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ELIADE, Mircea y Ioan Petru COULIANO, eds. (2022) *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Fragmenta.
- EL-WAHSH, Manar (2023) "Metaphors and Gestures in Prayers in Islam", en S. Pihlaja y H. Ringrow, eds., *The Routledge Handbook of Language and Religion*, Oxon, Routledge, pp. 53-63.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, Patricia (2020) "Conocimiento, poder y religión: hacia una consideración de la mística teresiana como discurso filosófico", *Investigaciones Feministas*, 11.1, pp. 155-165. <https://doi.org/10.5209/infe.65806>
- (2021) "La función ético-política de la autobiografía femenina renacentista: el caso del *Libro de la vida* de santa Teresa de Jesús", *Araucaria*, 23.46, <https://doi.org/10.12795/araucaria.2021.i46.32>
- (2024) "Romance, algarabía, lengua y lenguaje en la prosa de santa Teresa de Jesús. Entre la ideología lingüística y la mística teología", *Estudios de Lingüística del Español*, 48, pp. 300-319, DOI: 10.36950/elies.2024.48.17.
- (en prensa) *Mística, cristianismo y fenomenología. El discurso religioso femenino en la Edad Moderna hispánica*, Valencia, UCV/IVEMIR.
- FORCADES I VILA, Teresa (2011) *La teología feminista en la historia*, Barcelona, Fragmenta.
- FRAIJÓ, Manuel (1998) *A vueltas con la religión*, Navarra, Verbo Divino.
- GADAMER, Hans-Georg (1994) *Verdad y método II*, Salamanca, Sígueme.
- GÓMEZ SOLÍS, Felipe (2007) "Algunas imágenes marítimas en los espirituales de los Siglos de Oro", *Cauriensia*, II, pp. 449-482. <https://dehesa.unex.es/handle/10662/2185#>
- INOGÉS SANZ, Cristina (2021) *Beguinas. Memoria herida*, Madrid, PPC.
- KIM, Yonsoo (2008) *El saber femenino y el sufrimiento corporal de la temprana edad moderna. «Arboleda de los enfermos» y «Admiración operum Dey» de Teresa de Cartagena*, Córdoba, Universidad de Córdoba.
- KIM, Yonsoo y Ana María CARVAJAL JARAMILLO (2016) "La codificación de la espiritualidad femenina de Teresa de Cartagena y Santa Teresa de Ávila", *eHumanista: Journal of Iberian*

- Studies, 32, pp. 69-84, http://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu/span.d7_eh/files/sitefiles/ehumanista/volume32/5%20ehum32.st.carvajal.pdf.
- KOLAKOWSKI, Leszek (2009) *Si Dios no existe... Sobre Dios, el diablo, el pecado y otras preocupaciones de la llamada filosofía de la religión*, Madrid, Tecnos.
- KÜNG, Hans (2002) *La mujer en el cristianismo*, Madrid, Trotta.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON (1986) *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra.
- LEWANDOWSKA, Julia (2019) *Escritoras monjas: autoridad y autoría en la escritura conventual femenina de los Siglos de Oro*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.
- LIBERA, Alain de (2000) *Pensar en la Edad Media*, Barcelona, Anthropos.
- LLAMEDO GONZÁLEZ, Juan José (2018). *Teología de Teresa de Jesús. Doctora de la Iglesia. Una visión sistematizada*, Madrid, San Pablo.
- LURKER, Manfred (2018) *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*, Barcelona, Herder.
- MARÍN SERRANO, Elena (2021) "Sobre la educación de las mujeres: el pensamiento feminista pre-ilustrado de sor Juana Inés de la Cruz en relación con Mary Wollstonecraft", *Investigaciones Feministas*, 12.2, pp. 473-482. <https://doi.org/10.5209/infe.71977>
- MARTÍN VELASCO, Juan (2006) *Introducción a la Fenomenología de la Religión*, Madrid, Trotta.
- NEARY, Clara (2023) "Analysing Metaphor in Religious Discourse in Literature" en Stephen Pihlaja y Helen Ringrow, eds., *The Routledge Handbook of Language and Religion*, Oxon, Routledge, pp. 109-121.
- PEDRO DE, Aquilino (2014) *Diccionario de términos religiosos y afines*, Navarra, Verbo Divino/San Pablo.
- PIHLAJA, Stephen, ed. (2021) *Analysing Religious Discourse*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PIHLAJA, Stephen y Helen RINGROW, eds. (2024) *The Routledge Handbook of Language and Religion*, Oxon, Routledge.
- RICHARDSON, Peter (2024) "Cognitive Metaphor and Religion", en Stephen Pihlaja y Helen Ringrow, eds., *The Routledge Handbook of Language and Religion*, Oxon, Routledge, pp. 405-419.
- SÁDABA, Javier (2010) "Filosofía y religión en Wittgenstein", en M. Fraijó, ed., *Filosofía de la Religión. Estudios y textos*, Madrid, Trotta, pp. 513-534.
- SANMARTÍN BASTIDA, Rebeca (2017) *La representación de las místicas. Sor María de santo Domingo en su contexto europeo*, Londres, SPLASH.
- SCHÜSSLER FIORENZA, Elisabeth (1989) *En memoria de ella. Una reconstrucción teológico-feminista de los orígenes del cristianismo*, Bilbao, Desclée de Brouwer.
- (2000) *Cristología feminista crítica. Jesús, Hijo de Miriam, Profeta de la Sabiduría*, Madrid, Trotta.
- SORIANO, Cristina (2012) "La metáfora conceptual", en Iraide Ibarretxe-Antuñano y Javier Valenzuela, dirs., *Lingüística cognitiva*, Barcelona, Anthropos, pp. 97-121.
- VAINIO, Olli-Pekka (2020) *Religious Language*, Cambridge, Cambridge University Press.

VELASCO MAÍLLO, Honorio Manuel (2007) *Cuerpo y espacio. Símbolos y metáforas, representación y expresividad de las culturas*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces.

VILLANUEVA LAVÍN, Fernanda (2016) "Creedme vosotras y no os engañe nadie", en Silvia Bara Bancel, ed., *Mujeres, mística y política. La experiencia de Dios que implica y complica*, Navarra Verbo Divino, pp. 139-176.

